

Prácticas de cuidado: familiarización, maternalismo y privatización de los cuidados en contextos de pobreza

Nadia Ahumada, Carina Carmody, Alicia Genolet, Lorena Guerriera y Mariela Herrera

Resumen

La pregunta que recorre este trabajo es la siguiente: ¿Cuáles son las estrategias que despliegan los distintos actores y las familias para proporcionar los cuidados a las niñas/os y resolver las tensiones que se generan entre el trabajo remunerado y no remunerado de cuidados? ¿Cuáles son las desigualdades múltiples que se despliegan al considerar un análisis interseccional del cuidado infantil?

Las claves de análisis más relevantes para la lectura de las dinámicas familiares y sus prácticas retoman la teoría de Pierre Bourdieu (1988) y los numerosos aportes de la teoría feminista en relación con el trabajo de cuidados.

En este trabajo se abordan empíricamente la diversidad de prácticas y estrategias que despliegan las familias en situación de pobreza para el cuidado de los niños menores de cuatro años en el noroeste de la Ciudad de Paraná, Provincia de Entre Ríos, Argentina. Se toman datos provenientes de entrevistas realizadas a mujeres y varones de las familias seleccionadas y de los relatos de mujeres en el marco de talleres realizados desde la política pública denominada el Programa «Ellas Hacen».

Finalmente, se apuntan algunas reflexiones que, a modo de propuestas, intentan repensar el cuidado de niños en Argentina en clave de derechos.

PALABRAS CLAVES: prácticas de cuidado, estrategias de cuidado, Políticas públicas de cuidado, interseccionalidad, Educación Inicial, redes familiares y sociales de intercambio

Abstract

The question that runs through this work is as follows: What are the strategies deployed by different actors and families to provide care to children and resolve the tensions that arise between paid and unpaid work of care? What are the multiple inequalities that are deployed when considering an intersectional analysis of child care?

The most relevant analysis keys for the reading of family dynamics and their practices take up the theory of Pierre Bourdieu (1988) and the numerous contributions of feminist theory in relation to care work.

This work empirically addresses the diversity of practices and strategies deployed by families living in poverty for the care of children under four years of age in the northwest of the City of Paraná, Province of Entre Ríos, Argentina. Input is taken from one side of interviews with women and men from the selected families and from the stories of women in the framework of the workshops of the public policy called «Ellas Hacen» Program.

Finally, some reflections are suggested that, in the form of proposals, try to rethink the care of children in Argentina in terms of rights.

KEYWORDS: Care practices, care strategies, Public care policies, intersectionality, Initial Education, exchange networks

Introducción

Este artículo retoma aspectos trabajados en el proyecto de investigación «Prácticas de cuidado de niños menores de 4 años que realizan las familias en situación de pobreza en la zona noroeste de la ciudad de Paraná. Un estudio desde la perspectiva de género», que se desarrolla entre los años 2015 y 2018 en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos.

La pregunta que recorre este trabajo es la siguiente: ¿Cuáles son las decisiones que toman los distintos actores y las familias para proporcionar los cuidados a las niñas/os y resolver las tensiones que se generan entre el trabajo remunerado y no remunerado de cuidados? ¿Cuáles son las desigualdades múltiples que se despliegan al considerar un análisis interseccional del cuidado infantil?

Las claves de análisis más relevantes para la lectura de las dinámicas familiares y sus prácticas se retoman de la teoría de Pierre Bourdieu (1988) y los numerosos aportes de la teoría feminista en relación con el trabajo de cuidados. Las estrategias, desde los aportes de dicho autor, se conciben como el producto del sentido práctico, realizado a partir del conocimiento de los actores del sentido del juego y de las posibilidades presentes en el contexto de una situación determinada.

La idea de cuidado es concebida como una práctica social, que no es lo mismo que una «actividad». Para Bourdieu (1988) las prácticas constituyen la aptitud para moverse, actuar para orientarse según la posición ocupada en el espacio social, de acuerdo a la lógica del campo y de la situación actual en la que está implicado.

Las prácticas sociales pueden ser consideradas como las estrategias, en términos de defensa de los intereses ligados a la posición que se ocupa en el campo, sin ser el agente social consciente de utilizar este mecanismo. Para explicar las prácticas se debe construir el campo social donde las mismas se insertan, definiendo el capital específico que está en juego y los intereses.

La práctica es a la vez necesaria y relativamente autónoma respecto a la situación puntual, porque es el producto de una relación dialéctica entre situación y *habitus*. Este último es

entendido como un sistema de disposiciones duraderas y transponibles que, por integrar todas las experiencias pasadas, funciona en cada momento como una matriz de percepciones, de apreciaciones y de acciones y vuelve posible el cumplimiento de tareas diferenciadas. En este sentido la construcción de un *habitus* de género podría pensarse de este modo:

El brindar cuidados es una actividad altamente genérica y viceversa, es por medio del cuidado que la identidad genérica de las mujeres es construida. La posición de las mujeres en la familia, sus oportunidades en el mercado laboral, su forma de relacionarse con parientes es definida en términos de su potencialidad de brindar cuidados y de la realización de su capacidad de cuidar. Cuidados y feminidad son dos caras de una misma moneda. (Batthyany, 2004: 51)

En ese mismo sentido, Karina Batthyany (2017) concibe que las estrategias de cuidado refieren a las elecciones de los integrantes de los hogares, en tanto productos de la combinación de factores estructurales (división sexual del trabajo en los hogares, posición de clase, segregación por sexo del mercado laboral, acceso a servicios de cuidado en el mercado y provistos por el Estado) con factores culturales (mandatos de género, actitudes, valoraciones y normas sociales que determinan el ideal de cuidado y las personas ideales para ejercerlo).

En este trabajo, se abordan empíricamente la diversidad de prácticas y estrategias que despliegan las familias en situación de pobreza para el cuidado de los niños menores de cuatro años en el noroeste de la Ciudad de Paraná¹, Provincia de Entre Ríos, Argentina.

Se toman datos provenientes, por un lado, de entrevistas realizadas a mujeres y varones de las familias seleccionadas y, por otro, de los relatos de mujeres en el marco de los talleres destinados a beneficiarias del Programa «Ellas Hacen».²

Prácticas y estrategias de cuidado

El tipo de conformación familiar y la ocupación de los miembros adultos es el punto de partida del análisis de las estrategias asumidas e implementadas para resolver la problemática de los cuidados de niños menores de cuatro años.

Según los datos construidos por el equipo de investigación, a partir de las planillas de inscripción de niños y niñas menores de cuatro años que asisten a los jardines municipales de la zona

¹ La zona noroeste de la Ciudad de Paraná representa el 5,8% de su población urbana (Censo 2010) y constituye una de las zonas con mayor concentración de niñas y niños de hasta cuatro años de edad. La presencia de estos menores alcanza un décimo de sus habitantes (10,8%), lo que supone un 43,2% más de niñas y niños que en el promedio de la ciudad. Es también una de las zonas con mayores niveles de pobreza y vulnerabilidad social: 2,5% de analfabetismo, 26,7% de hacinamiento, 10,8% de hacinamiento crítico, 48,2% de insuficiente calidad de servicios públicos y 16,6% de Hogares con NBI. Indicadores que duplican –e incluso triplican– los niveles medios de la ciudad.

² El Programa Ellas Hacen fue lanzado por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación en marzo de 2013 en el marco del Programa Argentina Trabaja. Se planteó como objetivo principal que mujeres en estado de vulnerabilidad puedan acceder a un trabajo mediante la conformación de cooperativas, y tengan la posibilidad de capacitarse y culminar sus estudios. Los talleres realizados en la zona de Bajada Grande (Fracción 1 de la ciudad) se organizaron y coordinaron por integrantes del equipo de investigación en conjunto con personal del Hospital Gerardo Domagk del mismo barrio.

noroeste en el año 2017, el 61,5% viven en conformaciones familiares de tipo biparentales heterosexuales, es decir padre varón y madre mujer. Un 35% del total convive solo con sus madres, y solo un 2% con su padre varón. En el 1,5% de los casos los niños no viven en ámbitos familiares, sino en residencias infantiles dependientes de organismos de niñez y familia provinciales.

Es decir, más del 60% del total de los hogares se conforma según un modelo familiar tradicional en donde conviven ambos padres.

En cuanto a la ocupación del padre y de la madre y el tipo de constitución familiar, es importante el peso que adquieren aquellos hogares que se corresponden con la tradicional composición del padre proveedor y mujer «ama de casa» (casi un 35% del total de los hogares). En el 22% de las familias ambos padres convivientes trabajan en forma remunerada, y el 22% del total de los hogares son monoparentales con jefatura femenina cuya madre se encuentra ocupada.

Tipos de hogares según trabajos de las madres y padres

| Tipo de hogar | Trabajo madre y padre | % |
|--------------------------|---|------|
| Hogares biparentales | Padre trabaja remuneradamente/madre «ama de casa» | 34,4 |
| | Ambos ocupados | 22,1 |
| | Madre ocupada y padre desocupado | 2,7 |
| | Ambos desocupados | 4,6 |
| Hogares mono parentales. | Madre Desocupada | 14 |
| Mujer jefa de hogar | Madre Ocupada | 22,2 |

Fuente: Procesamiento propio de planillas de inscripción de niños menores de cuatro años que asisten a los jardines municipales de la zona noroeste en el año 2017

En las familias biparentales, el tipo de «arreglo» o «acuerdo» familiar en relación con el cuidado cuando ambos adultos trabajan, según los relatos de los/las entrevistadas/os, parece no alterar o modificar la división sexual de trabajo. Cuando las mujeres trabajan en forma remunerada fuera del hogar, habitualmente son ellas las responsables de buscar estas estrategias que les permitan conciliar el trabajo remunerado y el no remunerado, la esfera laboral y la familiar.

Así la estrategia de secuenciación o de alternancia de los tiempos en el trabajo remunerado, con el de cuidados y el doméstico, son parte de las prácticas cotidianas. En este punto, es necesario señalar como ciertas perspectivas teóricas plantean que los acuerdos o arreglos en relación a las decisiones en la unidad familiar, acerca de la distribución por sexo de las tareas remuneradas y las no remuneradas o de cuidados, se basan en la suposición de una armonía natural sin analizar las diferencias y tensiones internas.

Lourdes Benería (2008), desde una perspectiva de la economía feminista, es crítica con estos tipos de análisis de corte neoclásico que aplican el concepto de unidad doméstica armónica para caracterizar a la familia, y sus planteos acerca de los modos en que sus miembros toman decisiones en función del criterio económico de utilidad para maximizar los recursos y el bienestar familiar.

La consideración de ciertas habilidades o preferencias de los miembros (hacia las tareas domésticas y de cuidados por parte de las mujeres, por ejemplo) regula la especialización de la división interna del trabajo familiar como un acuerdo tácito, natural, independientemente del sector social al que nos refiramos.

La mayoría de las mujeres que participan de este estudio, dicen que renuncian a la posibilidad de sostener el trabajo remunerado, no por decisión propia sino porque sus parejas se los plantean, aduciendo que «ellos no querían que descuide a los chicos» o porque las veían «estresadas o cansadas». «Me decían que era por mi salud, me veía siempre de mal humor». O «el papá no me la quería cuidar».

Las que viven solas con sus hijos deben trabajar en forma remunerada porque son el único ingreso del hogar. Aparte, buscan estrategias que les permitan cubrir el cuidado de estos. A partir del estudio de la población de niños y niñas que concurren a los jardines de la zona de referencia, el 35 % de esos niños y niñas viven sólo con sus madres. Sin embargo, el 62 % de estos hogares las madres están desocupadas, es decir no tienen ingresos propios. El 80 % de las mujeres desocupadas tiene la Asignación Universal por Hijo (AUH), y sólo el 26 % del total de las mujeres ocupadas tiene un empleo estable.

Además de las estrategias de secuenciación, es decir alternar en el tiempo remunerado y no remunerado, en este tipo de familias las estrategias de delegación son centrales. Estas, básicamente suponen la apelación a las redes de intercambio o reciprocidad para la realización del cuidado. Si son familiares, generalmente son las abuelas, tías e hijas. Se siguen los patrones culturales de género.

Las familias que cuentan con menor capital económico no pueden delegar el cuidado o pagar por servicios de cuidado (estrategia habitual en otros sectores sociales). Por lo tanto, recurren a otras estrategias como las denominadas «de reducción de objetivos». Esto supone la disminución de expectativas laborales de aquellas mujeres que trabajan en forma remunerada (tal como mencionamos anteriormente), ya que cuentan con escasas redes de apoyo social o familiar. No solo se reducen los objetivos vinculados al desarrollo laboral o profesional sino también el tiempo destinado al ocio y a la recreación personal.

La participación del Estado en la educación inicial y las estrategias de las familias

Los servicios de cuidado públicos gratuitos y accesibles son, sin duda, la principal estrategia que se dan los hogares pobres para desfamiliarizar el cuidado.

A fines de 2017, en la zona noroeste de la ciudad de Paraná, la provisión estatal se concentra en siete jardines municipales que cubren un total de 340 niños y niñas menores de cuatro años. El déficit de cobertura, es decir la cantidad de niños y niñas en la lista de espera, es de aproximadamente del 30 por ciento del total de asistentes. Solo dos de esos siete establecimientos tienen turno mañana y tarde.

En la zona, los jardines maternos y de infantes dependientes del Ministerio de Educación de la provincia de Entre ríos son cinco, a los que asisten aproximadamente 422 niños y niñas de hasta cinco años en los turnos mañana y tarde.

En cuanto a los niños menores de tres años, la oferta de servicios de cuidados es prácticamente inexistente por parte del Estado. La oferta educativa formal para niños y niñas de hasta dos años (jardín maternal) es extremadamente marginal y se cubre fundamentalmente desde el nivel municipal.

En la ciudad, la demanda de cuidados correspondiente al jardín maternal es fundamentalmente cubierta por jardines particulares o privados, habilitados por la Municipalidad, cuya regulación y normativas son prácticamente inexistentes. Muchos de ellos funcionan sin habilitación municipal. Estos se concentran especialmente en la zona céntrica. En nuestra área de estudio, no existe ninguno de ellos.

Las familias entrevistadas utilizan la oferta estatal casi en todos los casos, a pesar de los problemas de acceso debido a los cupos reducidos. En algunos casos, tienen que esperar al año siguiente para volver a inscribir a sus hijos o hijas en el jardín maternal.

En general, la decisión de enviarlos a jardín es tomada después de los dos años, aunque en algunas familias la decisión se posterga. En los relatos están presentes los patrones culturales de género; o sea, las representaciones acerca del cuidado familiar como exclusivamente femenino.

La mayoría de las familias, acomodan los tiempos cotidianos a la oferta de horarios de los establecimientos; solo algunas logran modificar el horario de asistencia a los jardines (cambios de turnos) para que se ajuste a la dinámica familiar.

Los criterios de acceso constituyen un aspecto importante que condiciona la asistencia de los niños y niñas a la educación inicial. Aunque prevalece la idea de priorizar las situaciones de vulnerabilidad de los niños y niñas (sobre todo en aquellas circunstancias en las que organismos públicos, vinculados a políticas familiares y de niñez, se encuentran interviniendo por situaciones diversas) continúa vigente como condición a tener en cuenta para la inscripción, aunque con algunas flexibilidades, el trabajo de las madres.

En cuanto a ese criterio, priorizar la inscripción de niños y niñas cuyas madres se encuentren trabajando en forma remunerada, remite al supuesto que estas son las responsables de resolver el cuidado; además, que las madres que no trabajan no «deberían» delegarlo. Por otra parte, fijar criterios de acceso al cuidado conlleva, desde nuestro punto de vista, el problema de establecer o focalizar el acceso a un derecho, como es el cuidado infantil, y además vinculado al trabajo materno.

El círculo no virtuoso que se genera es el siguiente: si la madre no trabaja no puede acceder al cuidado. A su vez, acceder al cuidado para las madres es la posibilidad de incorporarse a un trabajo remunerado y sostenerlo. La lógica, en este caso, sería la siguiente: sin cuidado no hay trabajo, pero sin el trabajo no hay acceso al cuidado.

Por lo tanto, para las familias que no tienen recursos para pagar por el cuidado, las posibilidades de delegar el cuidado en el sector público disminuyen, sobre todo donde hay niños o niñas menores de cuatro años. Además, no siempre le son posibles o deseables distribuir el cuidado más igualitariamente entre los otros miembros familiares o utilizar las redes de intercambio de parientes o vecinos.

En este aspecto, las políticas públicas en clave de inclusión deben reconocer el derecho al cuidado, pero además establecer pautas que consideren los múltiples aspectos de la desigualdad y cómo estas se cruzan potenciando las injusticias: el género, la clase, las identidades sexuales, la edad, la etnia, etcétera.

El género se intersecciona con otras formas y expresiones de desigualdad y opresión. Centrarse sólo en una sola dimensión excluye del foco y de las estrategias de las políticas públicas a los grupos en los que la ausencia de oportunidades de acceso al derecho a los cuidados esta imbricado a múltiples y cruzadas formas de expresión de esas desigualdades.

Asimismo, el cuidado se integra de forma ineludible a las condiciones de vivienda, de acceso a servicios básicos (electricidad, agua, saneamiento, transporte público), al tipo de trabajo remunerado que se lleva adelante, a los recursos de tiempo y dinero. La zona de estudio comprende sectores de extrema indigencia, con servicios básicos precarios, y otros inexistentes. Es una de las zonas de Paraná con mayores niveles de pobreza y vulnerabilidad social, a la vez que presenta una mayor concentración de niñas y niños de hasta cuatro años de edad.

Llevar al jardín a un niño o niña puede resultar una tarea que lleva mucho esfuerzo y tiempo. La geografía del lugar presenta abruptas subidas y bajadas que no son sencillas de transitar a pie con niños o niñas en brazos o en cochecito. El clima, calor o frío intensos, también se vuelve un elemento a considerar en las energías/tiempo/dinero que implica el cuidado: bañar a los niños y niñas en invierno, garantizar una alimentación y vestimenta adecuada, son condiciones que necesariamente deben ser situadas en este contexto de pobreza.

Si el cuidado implica actividades cotidianas de alimentación e higiene, entre otros aspectos, es preciso señalar la gran cantidad de hogares que no cuentan con agua potable en el interior de sus viviendas (según datos del Censo 2010, el 48,2% de las viviendas de la zona presenta calidad insuficiente de las conexiones a los servicios básicos).

En este contexto, las ofertas públicas de cuidados resultan insuficientes, precarias, sostenidas mediante la voluntad personal y desarticuladas de un sistema de protección de derechos. Esto resulta clave en la identificación de las estrategias de cuidado que va construyendo cada grupo familiar.

La persistencia del protagonismo de las mujeres en la generación de estrategias es fundamental para garantizar el cuidado (y la sobrevivencia) de la familia, y en el trabajo comunitario. En las organizaciones sociales se replican atributos como la voluntad, la solidaridad, el dar tiempo de sí, atribuidas socialmente a las madres. Así se consolidan las estrategias de cuidado que se sostienen con ese protagonismo, con la consiguiente postergación de sí para brindarse a otros y otras, en clave de voluntad, de donación del propio tiempo, de precariedad.

La significación de las tareas de cuidados en relación con el tiempo y las vivencias en la cotidianeidad, según expresan algunas de las mujeres entrevistadas, se traduce en impactos negativos en ellas, sus cuerpos y su salud mental. «[...] vivís estresada, despeinada, alterada, desareglada, no tenés tiempo para nada; vivís con los nervios de punta».

Además de todo lo que mencionamos, también es importante referirnos al servicio de transporte público, porque las ciudades también pueden cuidar o descuidar. Valdivia Gutiérrez y otras autoras (2015) refieren a la distribución socio-espacial en las ciudades, para contribuir a pensar

este tema por fuera de una lente sexista y productivista. Ellas consideran que el estudio de las ciudades precisa de una perspectiva nueva que recoja la complejidad social con el fin de cuestionar los principios sexistas que imperan en la división y organización de los espacios urbanos; así como también que se prioricen otras actividades de la vida cotidiana que exceden la valorización productiva y comercial. Pues la construcción y promoción de ciudades que sean inclusivas y promuevan las actividades de cuidado, requieren combatir los mandatos asentados en el sexismo. Las mujeres entrevistadas durante el transcurso del proyecto revelan las dificultades para movilizarse por la ciudad (guarderías, hospital, etc) en el transcurso de los años en que transcurre la infancia de niños pequeños del núcleo familiar (hijos, sobrinos, nietos). El tiempo de traslado a la escuela o a las diferentes actividades de los niños y niñas debe ser contemplado como parte del cuidado.

Estrategias de cuidado

La promoción del debate acerca de los cuidados excede el ámbito educativo, ya que es un tema público que trasciende sus fronteras. Las políticas públicas pensadas desde el derecho al cuidado implican cambios que deben apuntar a la transformación de la división sexual del trabajo familiar. Cuestionar las pautas familiaristas y maternalistas de las intervenciones institucionales y normativas vigentes, requiere de un esfuerzo de múltiples sectores, enfoques integrales y de coordinación entre distintas políticas públicas con perspectiva de género (educación, salud, programas de transferencias, empleo y seguridad social, etcétera).

Se trata de contribuir a fundamentar estas políticas para resolver la tensión entre los trabajos remunerados y de cuidados, y considerarlos como intervenciones en el marco de las políticas con mirada interseccional vinculadas a las familias. Consideramos que hay que revisar el argumento de que esas políticas deben ser entendidas como políticas hacia las mujeres, ya que desde esa perspectiva se vuelve a pensar el cuidado como asunto exclusivamente femenino.

En cuanto a las estrategias familiares, en este estudio describimos diferentes tipos de derivación: de reducción o suspensión de los objetivos; de reparto de tareas, secuenciación o alternancia. Todas son combinables y dinámicas según, por ejemplo, los ciclos de vida, composiciones y condiciones objetivas familiares. Recurrir a las redes de parentesco y comunitarias es una estrategia clásica de resolución, que funciona sobre todo para períodos acotados de tiempo o situaciones puntuales como un recurso alternativo. Sin embargo, es fundamental para las familias contar con ellas.

En cambio, la posibilidad de derivación del cuidado hacia el mercado supone una «privatización», en el sentido de mercantilización de la provisión del cuidado para aquellas familias con recursos monetarios disponibles.

La insuficiencia de políticas públicas traslada a las familias, y a las mujeres principalmente, los costes del cuidado. El cuidado de niños y niñas de edades menores a la de la escolaridad obligatoria constituye un problema acuciante para el núcleo familiar, aún más si no se logra incorporarlo en la agenda de las políticas públicas en nuestro país. Se hace evidente e innegable

cómo las desigualdades de género se entrecruzan y potencian con las de clase. En este sentido, es que apuntamos a la necesidad de la interseccionalidad como herramienta teórica y operativa para comprender esta problemática.

Las familias que cuentan con menos capital económico son compelidas a recurrir a otras estrategias como de reducción o suspensión de objetivos, que supone la disminución de expectativas laborales sobre todo de aquellas mujeres que trabajan en forma remunerada y cuentan con escasas redes de apoyo social o familiar. No solo se reducen los objetivos vinculados al desarrollo laboral, profesional y autonomía económica, sino también aquellos destinados al ocio, recreación y tiempo personal, como ya mencionamos.

Cabe aclarar que en el caso que los cuidados se brinden a ancianos y/o discapacitados, la necesidad o demanda aumenta a medida que avanza la edad y los problemas de salud, a diferencia del cuidado infantil que tiende a disminuir con el tiempo sobre todo a partir que los niños y niñas ingresan a la vida escolar.

El reparto de tareas entre varones y mujeres como estrategia para resolver la tensión generada entre la vida laboral y el trabajo de cuidados, evidencia la desigualdad en el uso del tiempo entre los géneros, tal cual lo señalan los estudios o encuestas del uso del tiempo realizados en los últimos años en distintos países. En esta distribución desigual de los cuidados también persisten los patrones de edad. La presencia de niñas/niños y jóvenes cuidadores es un común denominador en las familias. Clase, género y generación son, sin duda, variables fundamentales a considerar en el estudio de las estrategias de cuidado familiares con enfoque de interseccionalidad.

En cuanto a la alternancia cotidiana en secuencias organizadas del tiempo, independientemente de que las mujeres se desempeñen en el trabajo remunerado, define sus trayectorias cotidianas como una especie de rompecabezas o como ha señalado Eleonor Faur (2014) como «[...] malabaristas en una sociedad desigual». Sus trayectorias laborales son discontinuas y vinculadas a los ciclos de vida familiares.

Conclusiones

Entre algunos de los ejes o aspectos propuestos para la discusión teórica en el curso de esta investigación, destacamos el cuestionamiento del cuidado como perteneciente sólo al ámbito privado, familiar y de responsabilidad femenina. Proponemos, en cambio, considerarlo como una cuestión pública, ya que no se trata de una actividad natural realizada por mujeres/madres, sino una función asignada cultural y socialmente a las mujeres, según la división sexual del trabajo.

Describimos, además, la diversidad de prácticas y estrategias que despliegan las familias para el cuidado de los niños menores de cuatro años. En base a los hallazgos realizados, señalamos la insuficiencia de la oferta de la política estatal en el tema de cuidados, la limitada cobertura del servicio educativo en el nivel inicial, así como el avance de las prestaciones en esta franja etaria por parte del sector privado en edades cada vez más tempranas, profundizando la brecha entre sectores socioeconómicos.

Asimismo, señalamos que el tiempo destinado al cuidado de los niños más pequeños es uno de los elementos de mayor incidencia en las posibilidades de trabajo de las madres, dado que la decisión de las mismas de ingresar o permanecer en el mercado de trabajo y desarrollar su carrera laboral, se encuentra condicionada a la existencia de redes familiares y la posibilidad de acceso a servicios de cuidado gratuitos y accesibles.

En este sentido, los criterios de política pública para la provisión de cuidado deben ser revisados a partir de su consideración y reconocimiento como derecho. Esta estrategia debería superar la mirada que se enfoca en una sola dimensión de la desigualdad, dejando por fuera grupos que son excluidos del derecho a los cuidados con aspectos y dimensiones que se cruzan de modo interseccional.

Sostenemos y ponemos énfasis como equipo, en las articulaciones de la producción de conocimientos y el trabajo de extensión, con grupos de mujeres, programas sociales y organizaciones públicas y comunitarias.

Las entrevistas y talleres son encuentros de mujeres que cuidan (de investigadoras y entrevistadas), que se juntan para reconocerse en esas tareas que, si bien les dan reconocimiento, a la vez las limitan, les reducen sus posibilidades de proyectarse personal, económica y socialmente.

El trabajo del cuidado como responsabilidad casi exclusivamente femenina es, sin dudas, una experiencia que compartimos con las mujeres entrevistadas. La idea de construir un conocimiento situado nos impone asimismo una reflexión acerca de las posibilidades de realizar un trabajo investigativo que conlleve perspectivas críticas, que desnude o visibilice desigualdades de género y clase, y señale ausencias omisiones de derechos por parte del Estado. Todas las herramientas metodológicas adoptadas tienen ese sentido, esa orientación. Los hallazgos, y las propuestas que construimos, se compartieron con organismos públicos, involucrados en la problemática de los cuidados en la convicción de la necesidad de revisión de miradas injustas y restrictivas de los derechos, sobre todo de las mujeres pobres.

En esas tensiones cotidianas y en esos respetos por las posibilidades, pero también como una apuesta por la transformación, se mueven las actividades de la investigación.

Referencias bibliográficas

- ACOSTA, Elaine (2013). «Entre la necesidad y el no reconocimiento: la valoración de la dimensión temporal en las estrategias familiares para la contratación de cuidadoras domésticas inmigrantes en España y Chile» en *Si Somos Americanos*, Revista de Estudios Transfronterizos, vol.13, número 2, pp. 161-164. Chile: Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad Arturo Prat.
- AGUIRRE, Rosario (2005). «Trabajo no remunerado y uso del tiempo. Fundamentos conceptuales y avances empíricos. La encuesta Montevideo 2003» en Rosario Aguirre, Cristina García Sainz y Cristina Carrasco (Eds.). *El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad*. Santiago de Chile: Naciones Unidas/CEPAL.
- AGUIRRE, Rosario y Fernanda Ferrari (2014). «Las encuestas sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado en América Latina y el Caribe: caminos recorridos y desafíos hacia el futuro». Chile: Naciones Unidas/CEPAL (Serie Asuntos de Género, n.º 122).

- ARAYA, María José (2003). «Un acercamiento a las Encuestas sobre el Uso del Tiempo con orientación de género» en *Serie Mujer y Desarrollo*, n.º 50. Chile: Naciones Unidas/CEPAL.
- ARÉVALO, Carla de los Ángeles y José A. Paz (2015). «Desigualdad entre géneros en el uso del tiempo total de trabajo (remunerado y no remunerado). Una exploración para la Ciudad de Buenos Aires» en *Laboratorio*, Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social, número 26, pp. 81-106. Buenos Aires: Instituto Gino Germani, UBA.
- BATTHYANY, Karina (2006). «Género y cuidados familiares. ¿Quién se hace cargo del cuidado y atención de los niños y adultos mayores?» en Clara Fassler (Coordinadora). *Familias en cambio en un mundo en cambio*. Montevideo: Ediciones Trilce/ Red Género y Familia.
- (2007). «Género, cuidados familiares y uso del tiempo». Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Consultado S/F en URL: <<http://cienciassociales.edu.uy/departamentodesociologia>>
- BATTHYANY, Karina, Natalia Genta y Sol Scavino (2007). «Análisis de género de las estrategias de cuidado infantil en Uruguay» en *Cuadernos de Pesquisa*, vol. 47, número, pp. 292-319.
- BENERIA, Lourdes (1981). «Reproducción, producción y división sexual del trabajo» en Revista *Mientrastanto*, número 6. Barcelona: Editorial Icaria.
- (2008). «De la "Armonía" a los "conflictos cooperativos". La contribución de Amartya Sen a la Teoría de la unidad doméstica» en *Araucaria*, Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades, n.º 20. Consultado S/F en URL: <<file:///D:/Downloads/DialnetDeLaArmoniaALosConflictosCooperativosLaContribucion-2663113.pdf>>
- BOURDIEU, Pierre (1988). *Cosas dichas*. Buenos Aires: Gedisa.
- (1994). *Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action*. París: Editorial du Seuil.
- (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- BOURDIEU, Pierre y Loic Wacquant (2008). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ESQUIVEL (2011). «La Economía del cuidado: un recorrido conceptual» en Norma Sanchís (Compiladora). *Aportes al debate del Desarrollo en América Latina. Una perspectiva feminista*. Buenos Aires: Red Género y Comercio.
- ESQUIVEL, Valeria, Eleanor Faur y Elizabeth Jelin (2012). *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el estado y el mercado*. Buenos Aires: IDES. Consultado S/F en URL: <<http://cddhh.ides.org.ar/files/2012/06/Las-l%C3%B3gicas-del-cuidado-infantil.-Entre-las-familias-el-Estado-y-el-mercado.1.pdf>>
- GUTIÉRREZ VALDIVIA, Blanca (2016). «La ciudad cuidadora» en *Blog Seres urbanos*, El País. Consultado S/F en URL: <https://elpais.com/elpais/2016/03/18/seres_urbanos/1458284400_145828.html>
- JELIN, Elisabeth. (1984). *Familia y unidad doméstica. Mundo Público y vida privada*. Buenos Aires: CEDES. Consultado S/F en URL: <http://www.cedes.org.ar/Publicaciones/Est_c/Est_c1984,4.pdf>
- LAGARDE, Marcela (2003). «Mujeres cuidadoras: entre la obligación y la satisfacción» en *Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado*. México: Sare- Ekmunde.
- PAUTASSI, Laura y Carla Zibecchi (2010). *La provisión de cuidado y la superación de la pobreza infantil. Programa de transferencias condicionadas en Argentina y el papel de las organizaciones sociales y comunitarias*. Chile: CEPAL/UNICEF.

- RODRÍGUEZ ENRIQUEZ, Corina (2007). «Empleo femenino, economía del cuidado y políticas públicas. Algunas consideraciones desde la evidencia argentina» en María Antonia Garbonero Gamundi y Silvia Levin (Comps.). *Entre familia y trabajo. Relaciones, conflictos y políticas de género en Europa y América Latina*. Rosario: Homo Sapiens.
- WAINERMAN, Catalina (Compiladora) (2003). *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica/UNICEF.
- ZIBECCHI, Carla (2013). «Organizaciones comunitarias y cuidado en la primera infancia: un análisis en torno a las trayectorias, prácticas y saberes de las cuidadoras» en *Trabajo y Sociedad*, número 20. Santiago del Estero: Instituto de Estudios para el Desarrollo Social, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Santiago del Estero.

Datos de las autoras

Nadia Ahumada (nadiaeahumada@gmail.com). Licenciada en Trabajo Social. Docente, extensionista e investigadora de la Facultad de Trabajo Social - UNER.

Carina Carmody (fccarmody@gmail.com). Magister en Trabajo Social. Docente, extensionista e investigadora de la de la Facultad de Trabajo Social - UNER.

Alicia Genolet (asgenolet@gmail.com). Magister en Investigación Científica. Docente, extensionista e investigadora de la Facultad de Trabajo Social - UNER.

Lorena Guerriera (lorenaguerriera@gmail.com). Licenciada en Trabajo Social. Docente, extensionista e investigadora de la Facultad de Trabajo Social - UNER.

Mariela Herrera (marielaisabelherrera@gmail.com). Doctora en Ciencias Sociales. Docente, extensionista e investigadora de la Facultad de Trabajo Social - UNER.